

Más que gasto

● La propuesta de acortar las carreras de pregrado abre un debate necesario. Al observar que, en la mayoría de los países de la OCDE, los grados académicos se estructuran en ciclos de tres a cuatro años, resulta evidente que Chile debe revisar la extensión de sus programas. Sin embargo, una modernización de esta envergadura no puede reducirse a un mero recorte de semestres motivado por la urgencia presupuestaria.

Si bien existe un componente económico ineludible que afecta tanto el presupuesto de las familias como el gasto fiscal, la educación superior no puede ser analizada exclusivamente bajo la lógica del costo. El sistema universitario es, ante todo, el principal motor de movilidad social. Por ello, cualquier ajuste debe tener como norte la excelencia y no la reducción de tiempos por el simple hecho de recortar.

Una reforma de este tipo debe realizarse caso a caso, resguardando con celo la calidad educativa, las prácticas profesionales y la especialización necesaria para el mundo laboral. Es cierto que existe espacio para corregir redundancias curriculares que hoy fatigan al sistema, pero se debe ser cauteloso: optimizar el tiempo formativo no debe significar sacrificar los elementos esenciales que garantizan una formación integral y de alto estándar.

No es solo un tema financiero, sino también académico. Se debe avanzar hacia un modelo más eficiente, pero sin olvidar que la formación de capital humano avanzado es una inversión social estratégica, cuyo valor trasciende con creces cualquier cálculo de ahorro inmediato.

Francisco Gallegos, vicedecano de Educación de la U. Autónoma

Camino al centenario

● Al cumplirse 99 años de Carabineros de Chile, iniciamos la cuenta regresiva hacia el Centenario institucional, un hito que debe ser entendido como el norte del orden y la seguridad de nuestra nación. En este umbral, cobra una vigencia casi profética la sentencia del general Carlos Ibáñez del Campo: “En Chile, entre el estado de civilización y el de barbarie, no hay más que una delgada capa de Carabineros”.

A las puertas de un siglo de existencia, esa “delgada capa” ha demostrado ser el sostén inquebrantable de nuestra vida republicana, navegando con integridad por los complejos vaivenes de nuestra democracia. Fue esa misma templanza la que, durante el reciente conflicto social que puso en vilo la estabilidad del país, permitió que la institución sostuviera sobre sus hombros la continuidad del Estado de